

Historia y Crítica de la Arquitectura

J O R N A D A S 2 0 2 3

*Arquitectura y Naturaleza:
lenguajes, ambiente,
sustentabilidad*

 UNIVERSIDAD
TORCUATO DI TELLA

Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos
Maestría de Historia y Crítica de la Arquitectura

Lo rutinario de lo científico y lo fabuloso de lo real. Modernización y naturaleza en el balneario de Rosario de la Frontera (1825-1888)

Eleonora Menéndez

Universidad Torcuato Di Tella, Universidad de Buenos Aires

Presentación

El surgimiento de pandemias en las crecientes urbanizaciones de la segunda mitad del siglo XIX obligó a cambiar significativamente las políticas sanitarias en la Argentina. Junto con la fiebre amarilla o el cólera, enfermedades venéreas, como sífilis y gonorrea, así como afecciones como neurastenia, histeria o “debilidad nerviosa” adquirieron una marcada presencia en la cultura sanitaria. Dentro del mercado local, comenzaron a proliferar diversas sustancias, como tónicos y aceites vendidos en farmacias, boticas y otros puntos de distribución. Asimismo, se fueron instalando emprendimientos terapéuticos privados, provistos con suministro eléctrico e implementos técnicos, como centros de hidroterapia, electroterapia, gimnasia mecánica, entre otros. Los médicos, junto con los comerciantes, se sumaron al mercado de ofertas de productos y servicios para la sanación de males diversos, que fueron promocionados como objetos de consumo a través de avisos, publicidades en diarios, revistas y otros medios de difusión.

A finales de siglo XIX, en Buenos Aires se podía observar una creciente comercialización de una amplia gama de productos vinculados a la salud, que serían promotores tanto de la expansión del mercado interno como de modificaciones en las pautas de consumo. Alimentos, indumentaria, muebles, adornos, bebidas eran despachados por una extensa red de negocios y agentes sociales. No obstante, el

auge que generó este fenómeno, también surgirían expresiones de descontento y desconfianza, tanto de sectores de la sociedad como del propio gobierno a cargo, que cuestionarían estas prácticas por considerarlas como “curanderismo” o “charlatanismo”.¹ Con frecuencia, muchos productos eran comercializados por fuera de los locales habilitados y los servicios eran realizados por no diplomados. Dentro de estos cuestionamientos, las prácticas de hidroterapia tendrían sus detractores.²

El médico y político José María Ramos Mejía, representante de los saberes científicos de la época, creador de la Asistencia Pública, del Departamento Nacional de Higiene, del Círculo Médico Argentino, y poseedor de una fe inquebrantable en la estricta asociación entre ciencia y progreso, por su rol oficial estaba involucrado directamente en este debate respecto a la legitimidad de estas prácticas para la salud, y buscaría resolver esta problemática mediante la implementación de experimentos científicos. En particular, frente a los cuestionamientos recibidos a las prácticas de hidroterapia, encomendó, en 1894, la tarea de realizar estudios científicos completos de las diversas aguas minerales de todo el territorio de la Nación, ya que consideraba que su conocimiento reportaría “grandes beneficios tanto al país como a la ciencia en general”.³ Al compás del motivo de época que denunciaba el exceso de civilización como causa de debilitamiento, Ramos Mejía señalaba la necesidad de aplicar a la ciudadanía “estímulos reenergizantes” como solución a los efectos indeseados de la vida moderna, mediante un retorno a la naturaleza y fuera de la urbe.⁴

En respuesta a este encargo, en 1896, Eliseo Cantón, médico y diputado tucumano, publicaba en Buenos Aires el informe de su viaje científico a Salta, Jujuy, Santiago del Estero y Tucumán titulado *Estudios de las aguas minerales del norte de la República Argentina*. La elección de Cantón para llevar adelante estos estudios respondía a la confianza depositada en él por su preparación científica. Un año después de actuar como médico en la epidemia de cólera ocurrida en Tucumán entre 1886 y 1887, había sido nombrado director del primer balneario fundado en la República Argentina, los baños termales de Rosario de la Frontera,

1 Para más desarrollo de este tema, véase Irina Podgorny. *Charlatanería y cultura científica en el siglo XIX*. (Madrid: Los Libros de La Catarata, 2015).

2 El debate durante el último tercio del siglo XIX sobre las diversas tendencias dentro de la cultura médica porteña de esos años se puede consultar en Mauro Sebastián Vallejo, “Los médicos de Buenos Aires y sus enemigos internos: charlatanes, profesionales, vendedores de amparos y falsificadores (1870-1900)”, *Boletín Americanista* 84 (2022): 149-169.

3 La cita se encuentra en la carta escrita por Ramos Mejía al ministro del Interior, Manuel Quintana, para pedir autorización para realizar los estudios científicos. Véase Eliseo Cantón, *Estudios de las aguas minerales del norte de la República Argentina* (Buenos Aires: Mariano Moreno, 1896).

4 Oscar Terán, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910)*. *Derivas de la “cultura científica”* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008).

en la provincia de Salta, con el objetivo de fijar, a través de los estudios necesarios, un “criterio científico” para la aplicación sanitaria de las aguas termominerales.

Las virtudes sanadoras de las termas de Rosario de la Frontera eran conocidas desde mucho tiempo atrás, y existían construcciones precarias donde los visitantes se alojaban. En 1878, el médico español Antonio Palau comenzó a arrendar los terrenos donde surgían estas aguas para construir los primeros cimientos de un establecimiento que, en contraste con las condiciones de vida en la ciudad, ofreciera la posibilidad de acceder, en el país, a un agente terapéutico “natural” en un balneario con características análogas a las de aquellos de moda en Europa. Las primeras construcciones de Palau fueron modestas casillas de madera ubicadas próximas a las fuentes de agua, promocionadas por las cualidades de una “naturaleza virginal”.⁵

Con la presencia de Cantón como director, las casillas de madera fueron reemplazadas por el actualmente conocido Hotel Termas. La fama del establecimiento de Palau y su concurrencia crecieron, a tal punto que, en 1886, para facilitar el acceso al lugar y aproximar a los bañistas desde Buenos Aires, se construyó una línea del ferrocarril. En pocos años, las intervenciones arquitectónicas y urbanas modernizaron su entorno geográfico, y la idea de “naturaleza” vinculada al balneario de Rosario de la Frontera sería resignificada.

Este trabajo se propone analizar el impacto modernizador en la idea de “naturaleza” asociada al sitio de ese balneario durante dos momentos del siglo XIX, para reflexionar sobre las miradas diversas que la Arquitectura ha puesto en acto según las contingencias históricas, políticas y culturales y sus consecuencias en los modos de vida.

Naturaleza salvaje (1826)

La fuente termal está situada en medio de una región hermosamente romántica; el suelo tan fértil, que puede producir, con la industria común, cualquier cosa, y todo lo necesario no sólo para vivir, sino para gozar de la existencia.

5
Eliseo Cantón, *Estudios de las aguas minerales del norte de la República Argentina* (Buenos Aires: Mariano Moreno, 1896).

En el inicio del libro *Estudios de las aguas minerales del norte de la República Argentina*, se puede leer una breve reseña de la historia de las termas de Rosario de la Frontera. (FIGURA 1) Cantón menciona que el conocimiento de estas termas era de antigua data.⁶ Su descripción histórica se traslada rápidamente por el tiempo. En el siglo XVIII, se refiere a la presencia de los jesuitas, quienes, en alguno de sus frecuentes viajes por el antiguo carril del Perú, se pusieron en contacto con este lugar. A comienzos del siglo XIX, menciona a los médicos y exploradores franceses Aimé Bonpland y Victor Bruland.⁷

6 Hace más de mil quinientos años, la cultura Candelaria habitó estas zonas y, posteriormente, se instalaron pueblos originarios como los lules y los tonocotés. En efecto, se ha señalado que los incas utilizaban las termas con fines terapéuticos y las habían denominado *Inti Yacu* o *Yacu Rupaj* (voces en idioma quechua que significan Aguas del Sol o Aguas Calientes). Tupac Yupanqui, décimo rey de los Incas, incursionó en el siglo XVI en el Noroeste Argentino extendiéndose desde el Cuzco y siguiendo un camino que ubicaba canteras minerales y de aguas termales que luego se conocería con el nombre de Camino de las Carretas o de los Troperos y sería utilizado por los ejércitos independentistas para desplazarse en las épocas de las luchas por la emancipación.

7 Para más información sobre exploraciones realizadas en el territorio durante 1874-1887, puede consultarse Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez, "Las exploraciones botánicas en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, Córdoba, Argentina (1874-1887)", *Revista de Historia de América* 157 (2019): 129-162.

8 "Colinas boscosas, fértiles llanuras, altas montañas, valles profundos y espesos bosques se mostraban alternativamente en su más alegre y grandiosa apariencia, vivificados con manadas de ganados y tropas de hermosas mulas salvajes". Edmund Temple, *Córdoba, Tucumán, Salta y Jujuy en 1826*. (Buenos Aires: Coni, [1826] 1920.

9 *Ibidem*, 92.

Eran muchos los extranjeros que visitaban las termas por sus propiedades medicinales. Una referencia escrita significativa puede encontrarse en el libro de Edmund Temple *Travels in Various Parts of Peru*. El autor, caballero inglés de la corte de Carlos III, formó parte de una comisión exploradora enviada por la Potosí, La Paz and Peruvian Mining Association, de Londres, en 1826. Las crónicas del viaje durante su estadía en Sudamérica fueron plasmadas en esta publicación. En su relato, el autor describía con entusiasmo paisajes "salvajes" y resaltaba lo "placentero" de su experiencia.⁸ Sin embargo, había algo que, a su entender, faltaba en este lugar, y era la "industria del hombre":

El único requisito que faltaba para embellecer el paisaje era la industria del hombre, y el hombre mismo: su presencia es materialmente necesaria en este país para comunicar todo el efecto a los encantos que la naturaleza ha derramado con tan pródiga mano, a menudo sin otro fin aparente que formar una vista espléndida para regalo momentáneo de unos pocos viajeros casuales, como nosotros, que al propio tiempo no pueden dejar de lamentar que todos estos campos de intrínseco valor tengan que permanecer desatendidos y casi desconocidos.⁹

Con la llegada al poder de Bernardino Rivadavia en la provincia de Buenos Aires, como ministro de Gobierno, en 1821, había comenzado a crearse un espacio de deliberación más amplio fuera del alcance religioso, que se caracte-

rizaría por la consolidación de un régimen representativo republicano y por la implementación de reformas que buscarían modificar, “modernizar”, las prácticas, fundamentos y modos de vida de la herencia colonial española. Rivadavia se interesaría en introducir, difundir y utilizar estos nuevos principios y saberes, de los cuales se había interiorizado durante su estadía en Inglaterra y Francia, para sustentar su nuevo proyecto de organización política. La forma republicana de gobierno se impondría como alternativa política, y también como visión del mundo.¹⁰ En este sentido, la presencia del grupo de ingleses en Salta, vinculada tanto con la explotación minera como con ideas ilustradas, no era casual. Como se puede leer en la cita a continuación, esta nueva mirada que el pensamiento de la ilustración proyectaba sobre la geografía, la economía y las ciencias naturales, sumada a la posibilidad de reforma de la sociedad que involucraba, tendría importantes consecuencias sobre la región rioplatense.

Feb. 14. Una mañana deliciosa: nos levantamos con el sol y continuamos nuestro viaje hacia el pueblo de Rosario. [...] Habiendo oído hablar de las saludables condiciones de una fuente termal de los alrededores, montamos nuestros caballos y procedimos a visitarla. Después de cabalgar como dos leguas a través de una región muy boscosa, alegrada a cada paso por la aparición de insectos, pájaros, animales y plantas, todos nuevos para nosotros, llegamos al pie de una montaña que también estaba completamente cubierta de árboles desde el pie hasta la cima [...] Así como nos aproximábamos al manantial, el vapor que se desprendía de las aguas y un olor sulfuroso se percibieron sensiblemente. Varios hombres y mujeres, sin distinción, se veían bañándose en agujeros que se habían cavado en el lecho de la corriente. Al llegar a este punto, quedé al principio sorprendido de no encontrar ni baño, ni casa, ni choza, ni comodidad de ninguna especie para los bañistas [...] Un momento de reflexión, sin embargo, desterró toda sorpresa sobre el particular, y me indujo a achacar el descuido a la irritante dejadez de los habitantes de

10

Mariano Di Pasquale, “Entre la experimentación política y la circulación de saberes: la gestión de Bernardino Rivadavia en Buenos Aires, 1821-1827”, *Secuencia* 87 (2013): 51-65.

*este país y al absoluto menosprecio de toda mejora que por tanto tiempo ha prevalecido en ellos. Pero esto debe añadirse a ese voluminoso catálogo de daños y descuidos que existe, y ha de existir por mucho tiempo en Sud América, para historiar tres centurias de gobierno español...*¹¹

A pesar de las múltiples críticas de Temple en 1826, la zona de termas de Rosario de la Frontera continuaría “descuidada” durante varias décadas más. Sin embargo, como menciona Fernando Aliata,¹² durante este período, un saber incipiente, construido desde un discurso científico todavía ambiguo, marcó las divergencias que existían en la manera de entender la salubridad pública y su relación con la “naturaleza”, pudiéndose observar preceptos que consolidarían la importancia del “proyecto higienista”, en cuanto sistema de ideas fundantes de buena parte de las prácticas de gestión urbana durante los últimos decenios del siglo XIX.

La idea de “naturaleza” como “bien común”, a disposición de todos “los hombres”, característica del desarrollo del pensamiento científico en los decenios anteriores a la Revolución Francesa, adquiere un nuevo significado. Surgen diferentes modos de concebir la “naturaleza”, entendida por siglos como inmutable, y la necesidad de elaborar diagnósticos para pensar sus posibles transformaciones. A diferencia de lo que sucederá a partir de 1860, cuando la disciplina se consolida, produzca actores, doctrinas y publicaciones que colocan el discurso higiénico como componente activo dentro del consenso de la opinión pública, en esta primera etapa se introduce la idea de una organización política que puede transformar el espacio público, el territorio y la “naturaleza”.

Cantón, en la reseña histórica del lugar en su libro, también relataba sus propias experiencias en las termas durante su infancia, en 1875, con un discurso sobre una “naturaleza salvaje” y la necesidad de transformar con edificaciones este sitio:

Nosotros las hemos conocido cuando niño, el año

¹¹ Temple, *Córdoba, Tucumán, Salta y Jujuy...*, 94-95.

¹² Fernando Aliata, *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario 1821-1835* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2006).

1875, en su estado verdaderamente salvaje, pero ya frecuentadas en el invierno por algunas pocas familias que, cual la nuestra, tenían el valor de trasladarse a vivir una temporada en plena selva, dentro de carpas sitiadas por bosques casi impenetrables y desafiando la voracidad de mil alimañas como las garrapatas, polvorines, piques y hasta el mismo tigre, soberano absoluto de los montes. Los bañistas de aquel entonces traían carpas que se extendían en un pequeño desmonte vecino a las fuentes, provisiones y útiles necesarios y suficientes para la temporada que pensaban pasar en sitio tan desamparado.¹³

Naturaleza modernizada (1888)

Pocas veces la naturaleza ha coincidido de un modo tan completo en lo útil y en lo bello. Las aguas brotan en un lugar hermosísimo, de altísimas lomas pobladas de tropical vegetación que esparce plácidas sombras y bajan y convergen en una hondonada llena de accidentaciones [...] donde se levanta el establecimiento balneario, agrupación de construcciones modernas espaciosas, con anchas y largas galerías...¹⁴

Eliseo Cantón, 1888

Los conocimientos sobre los procedimientos de hidroterapia como medicación, cuyo agente era el agua bajo distintas formas y temperaturas, en Rosario de la Frontera estuvieron vinculados con Palau y Cantón. El primero, fundador del establecimiento balneario y director de este durante 1880-1887, era oriundo de Cataluña y había estudiado medicina en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Valencia, pero el último curso lo había realizado en la Universidad de Barcelona, donde obtuvo su título oficial en 1868. Durante sus años de formación y, en particular, durante 1875, cuando se radicó en Tucumán y conoció a la propietaria¹⁵ de las tierras donde implantaría el balneario, las universidades españolas, en particular la de Barcelona, ya venían realizando estudios médicos sobre las acciones terapéuticas de la llamada hidrología médica.¹⁶

13

Cantón, *Estudios de las aguas minerales del norte...*, 19.

14

Eliseo Cantón, *Baños termominerales del Rosario de la Frontera. Primer establecimiento balneario sud-americano* (Tucumán: Tipografía La Razón, 1888).

15

La propietaria era doña Melchora Figueroa y Goyechea, viuda de Cornejo, sobrina del general Martín Miguel de Güemes.

16

En 1876 se creaba en España la Sociedad Española de Hidrología Médica.

Como describe el libro del doctor en medicina Alfredo Nadal *Compendio de hidrología médica. Balneoterapia e hidroterapia*,¹⁷ existían diversas experiencias de balneoterapia en toda España y en el continente, con ejemplos renombrados tales como Vichy y Luchon, en Francia.

Por su parte, en 1877, el médico Juan A. Lacroze había recibido su diploma en Medicina en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires con su tesis titulada *De la hidroterapia*,¹⁸ en donde explicaba distintas etapas históricas de esta práctica y señalaba, en particular, el año 1825 como punto de inflexión con los aportes de Vincent Priesnitz.¹⁹ Cantón había comenzado sus estudios de Medicina en la ciudad de Córdoba, pero decidió completar la carrera en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, con lo cual es posible que conociera las investigaciones de Lacroze, ya que en su tesis²⁰ recomendaba estas prácticas para combatir la intoxicación palustre.²¹

Bajo la conducción técnica de Cantón en calidad de médico director, se comenzaría a modernizar el establecimiento balneario en 1888. Las patologías asistidas más frecuentes eran sífilis, reumatismo y enfermedades cutáneas. Sus acciones partirían de la realización de estudios científicos para investigar las propiedades de las diferentes aguas minerales y del mejoramiento de las infraestructuras edilicias. (FIGURAS 1,2)

Hasta el momento de la llegada de Cantón, el establecimiento solo contaba con los análisis practicados por doctor Siewert,²² bastante incompletos, según el criterio del nuevo directorio. De manera tal, se contrató a otro distinguido químico residente en Córdoba, el doctor Doering, para analizar muestras. A finales de 1888, se le encomendaría al químico Federico Schikendantz, y en 1894, a Federico Tagliabue.

En lo relativo a la dirección del sistema hidroterápico, se estableció como procedimiento obligatorio el examen médico facultativo a toda persona que deseara tomar baños.²³ Se completó la construcción de las edificaciones iniciadas en 1887 (FIGURAS 3,4) y se erigieron nuevos edificios para alojar a trescientas personas, en cuartos con “pisos de maderas, secos y bien ventilados.”²⁴ (FIGURAS 5,6)

17
Alfredo Nadal, *Compendio de hidrología médica. Balneoterapia e hidroterapia* (Barcelona: Montaner y Simón, 1884).

18
Juan A. Lacroze, *De la hidroterapia*. Tesis doctoral (Buenos Aires: Imprenta del Pueblo, 1977).

19
Vincent Priesnitz (1799-1851), agricultor y naturópata alemán considerado como precursor de la medicina alternativa, creador de establecimiento hidroterápico en Gracfenberg (actual Alemania) y de la “cura natural”.

20
“La hidroterapia, unida a un tratamiento tónico reconstituyente, debe estar siempre en la primera línea para combatir los casos antiguos de intoxicación palustre”. Véase Eliseo Cantón *Estudio sobre el paludismo en la provincia de Tucumán* (Buenos Aires: Imprenta de Martín Biedma, 1886).

21
Asimismo, en 1888, Palau asignaba a Cantón como director del establecimiento, pero también traspasaría su contrato de arrendamiento a la sociedad anónima Güemes, Cantón y Comp. La sociedad estaba compuesta por Cantón y por el médico Luis Güemes –nieto del caudillo de la independencia general Martín Miguel de Güemes–, graduado de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires y doctorado en 1887 en La Sorbona, lugar donde también se estaban desarrollando diversos estudios sobre hidroterapia.

22
El gobierno argentino contrató en mayo de 1870 al doctor Max Siewert (1843-1890), de la Universidad de Halle, especialista en Química. Véase Vega y Ortega Báez, “Las exploraciones botánicas...”.

Se construyó un pabellón dividido en tres compartimientos como departamento de duchas. El espacio central tenía una superficie de 42 m² y contaba con “todos los aparatos que la hidroterapia moderna pone al alcance del médico” (FIGURA 7) para aplicarlos según lo requirieran las distintas enfermedades. Las duchas estaban provistas de doble cañería y podían aplicarse calientes o frías. (FIGURAS 8-14) Para los baños de inmersión se contaba con treinta piletas, provistas cada una con cinco canillas para distintas aguas, cuatro de aguas diversas, cuatro calientes y una de agua silicosa fría, que se obtenía por medio de grandes depósitos expresamente contruidos. Los espacios laterales estaban destinados a cuartos de vestir. El establecimiento tenía seis cuerpos de edificios para el alojamiento de bañistas, tres de un solo piso, uno de dos pisos y dos de tres pisos, con galerías cubiertas de una extensión de sesenta y cinco metros, además de un comedor de 320 m² y dependencias con letrinas separadas para mujeres y hombres.

23

Para evitar “que más de un aneurismático y cardíaco tomaran baños a 40° como lo deseaban y que se hubiera tenido que sacar de las piletas cadáveres en vez de bañistas”. Véase Cantón 1896.

24

Cantón, *Baños termo-minerales del Rosario de la Frontera...*

25

Se intentaría también realizar un trazado de “tramway” entre Rosario de la Frontera y las termas, que no llegaría a ser materializado, pero en la franja donada por la propietaria se realizaría la calle de conexión que, en 1970, sería pavimentada dando lugar a la actual avenida Palau.

26

Libro Actas n 2, f. 151. Archivo Histórico Municipal de R. de la Frontera. Citado por Carlos Jesús Maita en <http://carlos-maitahistoriayletras.blogspot.com/2017/12/tranvia-rosario-de-la-frontera-las.html>

27

En 1898 ganó el primer premio en la Exposición Nacional de Agricultura y Comercio en Buenos Aires. En 1904 obtuvo una distinción en la Exposición Universal de Saint Louis, en Estados Unidos, y recibió otra en la Exposición de Higiene del Centenario de la Revolución de 1910, en Buenos Aires.

Para la mayor comodidad de los visitantes (en su mayoría procedentes de Buenos Aires), se obtuvo la autorización para la construcción de una vía férrea desde la localidad de Rosario de la Frontera hasta el establecimiento. Se proyectaron “grandes jardines a la inglesa” para paseo y ejercicios, salas de juegos recreativos, y un casino que sería inaugurado en 1893.²⁵ Como parte del atractivo, también se contrataban personas disfrazadas de indios o gauchos que salían repentinamente del monte y galopaban acompañando a los carruajes hasta el hotel, dando al pasajero una sensación de “retorno al pasado”.²⁶

En 1880, el establecimiento balneario de Rosario de la Frontera comenzó a comercializar el agua mineral embotellada Palau. (FIGURA 15) En 1893 se presentaron muestras en la Exposición Universal de Chicago,²⁷ y una publicación realizada con motivo de esta exposición mencionaba:

El establecimiento se compone, como se ve por el bonito grabado, de una agrupación de construcciones modernas de dos y tres pisos, con habitaciones cómodas y confortables [...] La empresa, en vista de que la concurrencia crece todos los años en proporción extraordi-

... naria, y teniendo la convicción de que la Hidrología ha de competir con la higiene, la importantísima misión de prevenir y de curar los males que hoy afligen a la humanidad, ha llevado a cabo grandes mejoras, con el fin de proporcionar a enfermos y sanos el mayor número de comodidades.²⁸

“Lo rutinario de lo científico y lo fabuloso de lo real”

Hemos dado los análisis por satisfacer la curiosidad de algunos entendidos que nos han preguntado ante todo por la composición, atribuyendo a la proporción de principios minerales virtudes especiales, influencias directas y específicas sobre las funciones del organismo. ¡Qué chasco se llevan! La naturaleza no se deja sorprender así no más en estas acciones y reacciones misteriosas operan las Termas Rosarinas. Estamos tan a oscuras en estas cosas, que más vale atenderse a los efectos que indiscutiblemente producen las aguas...²⁹

Carlos María de Pena, 1896

La historia del balneario Rosario de la Frontera permite recorrer (*Estadística Gráfica: progreso de la República Argentina en la Exposición de Chicago 1892*) la relación entre ciencia y política, mostrando cómo las prácticas científicas respondieron a voluntades políticas, negociación de influencias, movilización y transferencia de lealtades, pero, también, cómo, a través de la Arquitectura, se modificaron el territorio y las formas de vida urbana.

Mediante la creencia de que los objetos (orgánicos e inorgánicos) se habían vuelto controlables por el cálculo, por la ciencia, fueron apropiados por un sistema de producción que procuraba abundancia y confort, y, a través de la sistematización de procedimientos científicos, muchas veces artificiales, costosos, difíciles de reproducir y realizados por un pequeño número de testigos confiables y entrenados, esos hechos científicos se transformaron en “verdaderas” representaciones de la naturaleza.

Como se pudo ver en el desarrollo de este trabajo, a lo largo del siglo XIX, esa transformación es posible de detectar en las ilustraciones de la naturaleza en Rosario de la Frontera. Los procesos de modernización aparecen

28

Estadística Gráfica: progreso de la República Argentina en la Exposición de Chicago, 1892.

29

Carlos María de Pena, *Desde las termas del Rosario de la Frontera. Impresiones de viaje* (Montevideo: Dornaleche y Reyes Editores, 1896)

representados como una “cultura” que se opone a la “naturaleza”, tal como se lee en la cita de Cantón donde argumenta sobre los estudios realizados en Rosario de la Frontera oponiendo la idea de “científico” con lo “real”:

Convencidos de que las aguas termo minerales, si se prescriben con oportunidad y competencia, son una fuente inagotable de salud y bienestar, y de que si se abandonan a la inexperiencia o al charlatanismo ocasionarán graves accidentes, hemos estudiado con la mayor imparcialidad las propiedades fisiológicas y terapéuticas de cada clase de agua, a fin de poder enumerar con plena conciencia cuáles son sus indicaciones y contraindicaciones, separando así lo rutinario de lo científico y lo fabuloso de lo real en materia de hidroterapia.³⁰

Desde julio de 1913 hasta mediados de siglo XX, el establecimiento balneario Rosario de la Frontera, el hotel y las aguas termales Palau pasaron a concesión de la Sociedad Seguí-Tornquist. Varios relatos relacionan este período con la época de “mayor apogeo” del establecimiento: nuevas refacciones edilicias, la instalación de un ascensor exclusivo, líneas telefónicas y un campo de golf. La mencionada sociedad era dueña, también, desde 1898, de la empresa Ferrum y, para el momento de la adquisición del Hotel Termas, había iniciado con éxito la fabricación de artículos sanitarios.

Termas Rosario de la Frontera Sociedad Anónima se presentaba como una compañía dedicada a la “explotación de fuentes naturales de aguas minerales, así como los establecimientos y empresas que se requieran para sus distintas aplicaciones”, y contaba con doscientos empleados en 1930.

Por su parte, el agua termal embotellada fuera de su entorno natural no pudo funcionar como agente terapéutico medicinal eficiente. El propio Cantón argumentará en el final de su libro que los experimentos no lograron detectar evidencias específicas respecto de las cualidades sanadoras de las termas, sino especulaciones respecto a

las propiedades de un conjunto de factores combinados (química, clima, vegetación, temperatura, altitud...) difíciles de reproducir artificialmente. “¡Qué chasco se llevan! La naturaleza no se deja sorprender así no más en estas acciones y reacciones misteriosas operan las Termas Rosarinas”, mencionaba un viajero de la época que visitó el lugar en 1896.

No es la humanidad la que hace a la naturaleza, ella existe desde siempre y siempre estuvo ya presente, lo único posible por hacer es descubrir sus secretos.

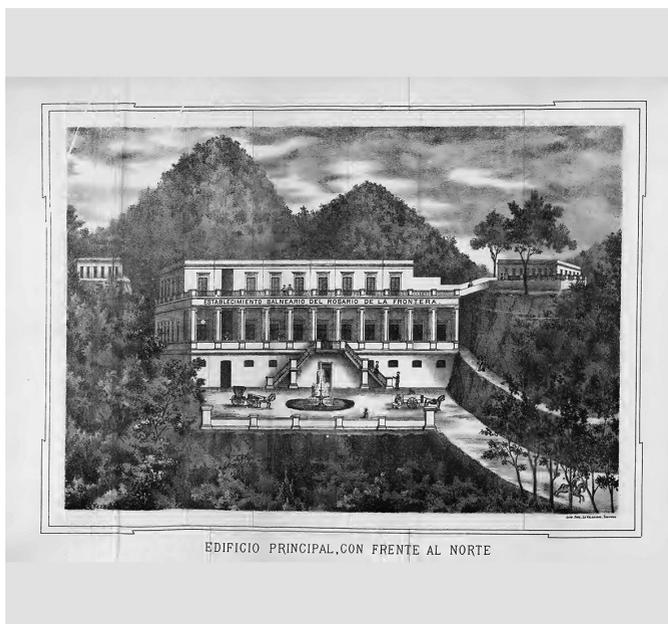


Vista general de los Baños del Rosario de la Frontera
en 1883

1

FIGURA 1
Baños de Rosario de la
Frontera, 1883. Cantón,
*Estudios de las aguas mine-
rales del norte de la Repúbli-
ca Argentina*, 1896, 25

FIGURA 2
Vista general del edificio
principal, frente norte,
proyecto nueva construc-
ción, 1888. Cantón, *Baños
termo-minerales del Rosario
de la Frontera*. Primer
establecimiento balneario
sud-americano, 1888, 18.

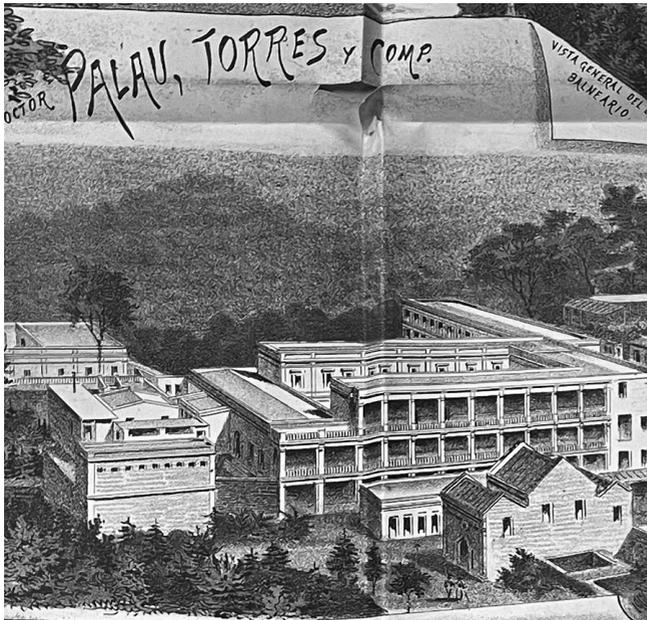


EDIFICIO PRINCIPAL, CON FRENTA AL NORTE

2



3



4

FIGURA 3
 Vista general frente sur, proyecto nueva construcción, 1888. Cantón, Baños termo-minerales del Rosario de la Frontera. Primer establecimiento balneario sud-americano, 1888, 17.

FIGURA 4
 Vista general del establecimiento, 1893. *Estadística Gráfica: progreso de la República Argentina en la Exposición de Chicago*, 1892, 25.



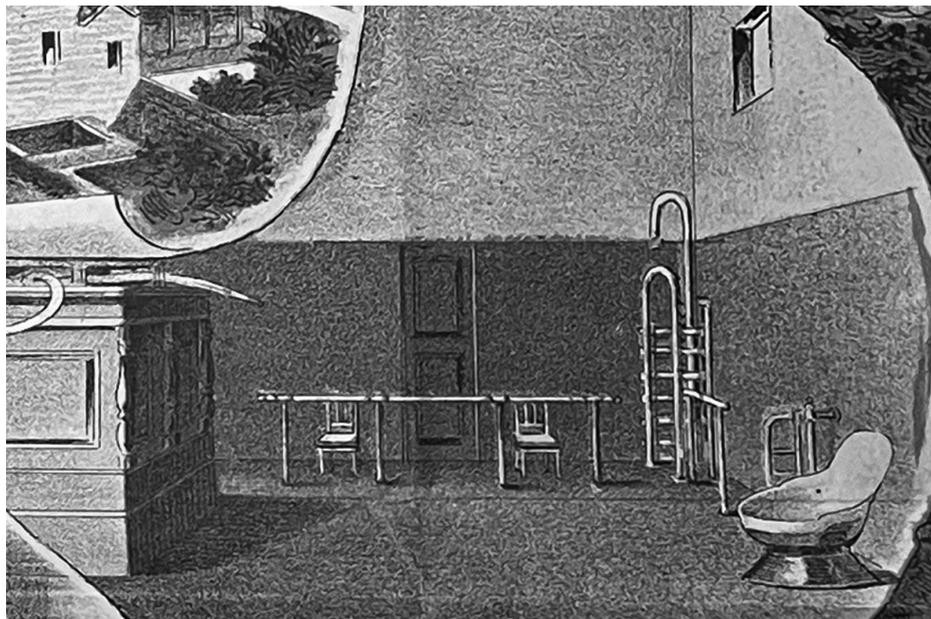
5

FIGURA 5
Vista acceso en construcción. Archivo AGN.

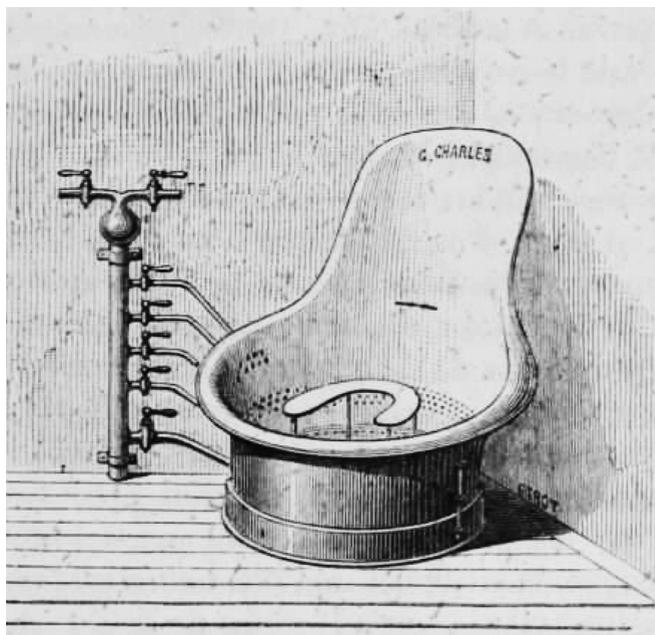
FIGURA 6
Vista general acceso, 1893.
Estadística Gráfica: progreso de la República Argentina en la exposición de Chicago, 1892, 25.



6



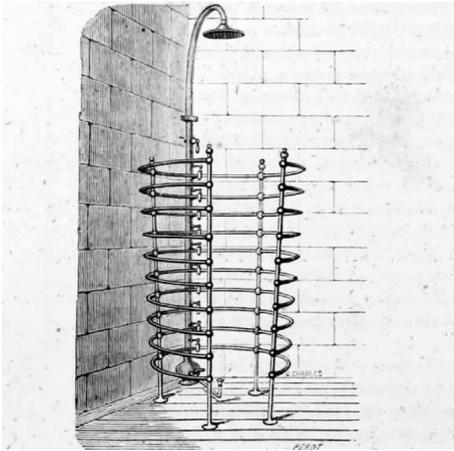
7



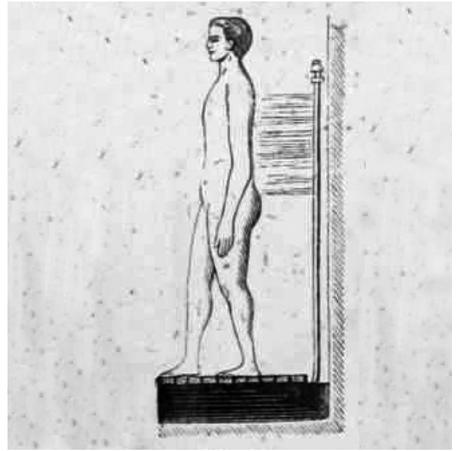
8

FIGURA 7
Salón de duchas, 1892.
Estadística Gráfica: progreso de la República Argentina en la Exposición de Chicago, 1892, 25.

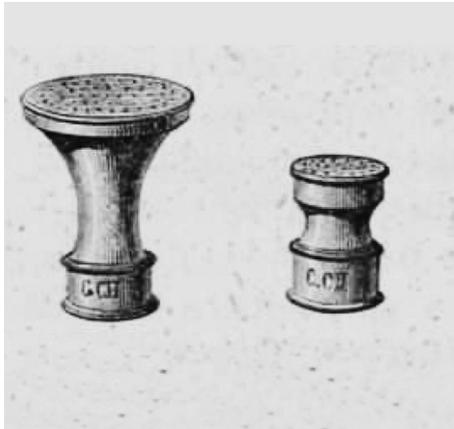
FIGURA 8
Salón de duchas, 1892.
Nadal, 1884, 489.



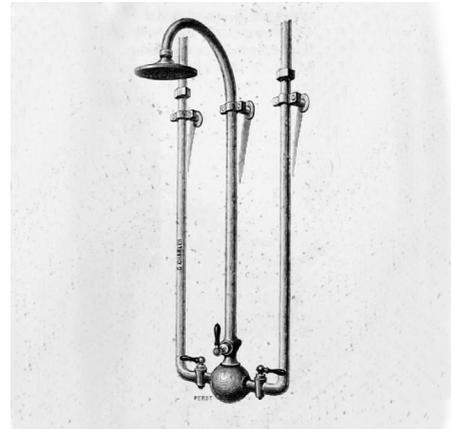
9



10



11



12

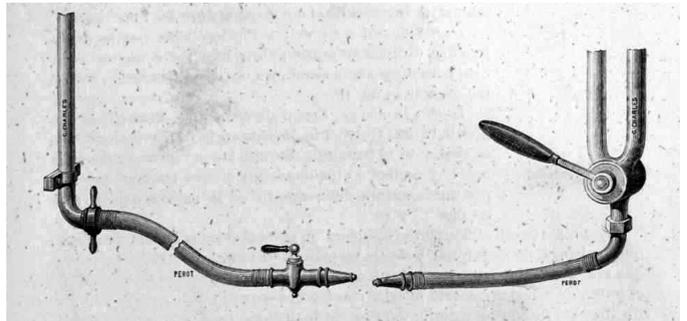
FIGURA 9
Modelo de ducha filiforme con mezcladora de agua. Nadal, 1884. P502.

FIGURA 10
Ducha dorsal y lumbar. P504. Nadal, 1884.

FIGURA 11
Modelos de duchas. P500.

FIGURA 12
Ducha con mezcladores. Nadal, 1884, 501.

FIGURA 13
Modelos de duchas móviles. Nadal, 1884, 503



13

ROSARIO DE LA FRONTERA
37906.133

**ESTABLECIMIENTO
BALNEARIO ≡
TERMO-MINERAL**

TEMPORADA DE INVIERNO

SOCIEDAD ARGENTINA
TERMAS ROSARIO de la FRONTERA
Para la Explotación de Aguas Minerales y sus derivados
(SOCIEDAD ANÓNIMA)
BUENOS AIRES

14

AGUA PALAU

Siempre está recientemente embotellada

© Biblioteca Nacional de España

15

FIGURA 14
Publicidad Agua Palau.
Caras y Caretas 15: 1905,
15

FIGURA 15
Catálogo promoción.
Rosario de la Frontera.
Establecimiento balneario
termo-mineral. Temporada
de invierno. 1905, 27

La Arquitectura como acto de artificio de la cultura humana ha mostrado a lo largo de su historia una relación indisoluble con la Naturaleza por un lado como sitio, enclave, ambiente, materia o espejo del hábitat para la vida en comunidad, y por otro, como factor del lenguaje. Tanto la tradición simbólica –monumento, tumba, ídolo– como la tipológica –templo, cabaña, teatro, palacio– están en las bases del corpus elemental de la formulación vitruviana. Cualquiera sea el artefacto a construir, la condición natural es insoslayable. Fuego, agua, tierra, aire –los elementos que componen el universo según la filosofía antigua– son a su vez, constitutivos del pensamiento arquitectónico. Sin embargo, la arrogancia, el acierto o el trastocamiento por encima de las preexistencias han dominado las conductas del hombre hacia la Naturaleza. La condición de extrema intervención sobre la Tierra como planeta, sobre la geografía como asiento, sobre el clima como recurso o hacia la atmósfera como dominio exigen, en la actualidad, revisar críticamente las miradas diversas que la Arquitectura ha puesto en acto según las contingencias históricas, políticas y culturales y sus consecuencias en los modos de vida.

